



Un hotel en el campo (DES)CONEXIÓN VINÍCOLA

Tómate un respiro en **Abadía Retuerta LeDomaine**, un lugar a mitad de camino entre el turismo más activo y el relax total.

En plena Ribera del Duero y rodeado de viñas, lo que fuera un monasterio del siglo XII ha sido reconvertido ahora en un exquisito refugio con el nombre de Abadía Retuerta LeDomaine, pensado para retirarse del mundanal ruido. ¿Cómo? Por ejemplo, con un mayordomo siempre a tu disposición y con los tratamientos del Santuario LeDomaine, un templo *beauty* con una figura única en el mundo: el *spa sommelier*, que relaciona tus vinos favoritos con ciertos tratamientos. Te costará salir. Eso sí, en caso de que lo consigas y de que quieras no parar un segundo, no te faltarán planes: apúntate a un paseo a caballo por la finca de 700 hectáreas, encarga un picnic campestre en ella, sobrevuela en helicóptero la zona (con parada en el espectacular Castillo de Peñafiel) o súmate al recorrido en todoterreno, con visita a las instalaciones de producción vinícola. Si además tienes la

oportunidad de ir en la temporada de la uva, entre septiembre y octubre, podrás conocer los secretos de la vendimia en primera persona. El hotel también es perfecto para *foodies*: tiene cursos de panadería y repostería, catas y platos *top* del chef Pablo Montero. Su cocina de kilómetro cero, con ingredientes cultivados en el huerto ecológico que antes cultivaban los monjes, se traduce en deliciosos menús de temporada. Puedes elegir entre dos ambientes: *deluxe* en El Refectorio, que cuenta con una estrella Michelin, o más informal en La Vinoteca, con su extensísima bodega (ledomaine.es).



ESCAPADA



El Hotel Abadía Retuerta LeDomaine (arriba, dcha.) tiene planes para todos los gustos: de arriba abajo, picnic entre viñas; paseo a caballo; una de las habitaciones para dormir como una reina y su restaurante, en un refectorio medieval.